

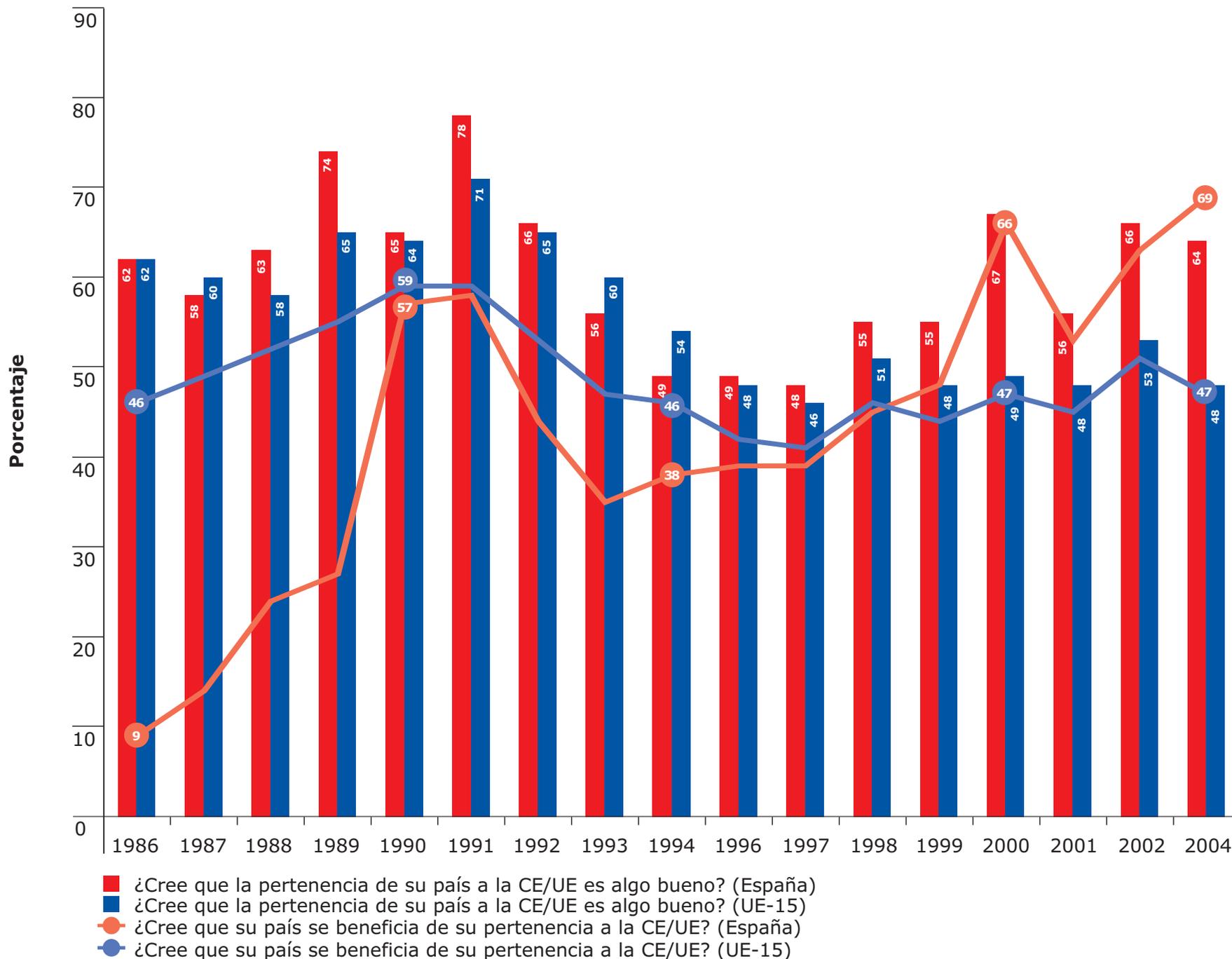
Política: 20 datos para 20 años

1. El apoyo al proceso de integración

Prueba de hasta qué punto el proyecto europeo y el proyecto nacional han constituido dos caras de la misma moneda, el apoyo de los españoles al proceso de integración europeo se ha encontrado siempre entre los más altos de la Unión. Con la salvedad de los años 1993-1994, caracterizados por una difícil situación económica en toda Europa, el europeísmo ha sido en España siempre superior a la media europea. Destacan especialmente los años inmediatamente posteriores a la adhesión, pero también, y de forma muy significativa, el periodo que arranca en 1998, coincidiendo con el acceso de España a la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria. La solidez del apoyo al proceso de integración es tal que, durante los años inmediatamente posteriores a la adhesión, los españoles apoyaban el proceso de integración aún

cuando una muy exigua minoría (apenas el 9%) considerara que el proceso estaba siendo beneficioso económicamente para España. Posteriormente, con el paso del tiempo, los ciudadanos han comenzado a visualizar claramente los beneficios de la integración hasta tal punto que hoy, es abrumadora la mayoría (64%) que considera que España se beneficia de la integración europea (lo que sitúa a España veintidós puntos por encima de la media europea). En paralelo, el apoyo al proceso de integración es hoy dieciséis puntos superior a la media europea, un dato que no sólo representa el máximo histórico en estos últimos veinte años, sino que sitúa a España muy por encima de socios clave como Alemania, Francia, Italia o el Reino Unido.

Apoyo al proceso de integración europeo



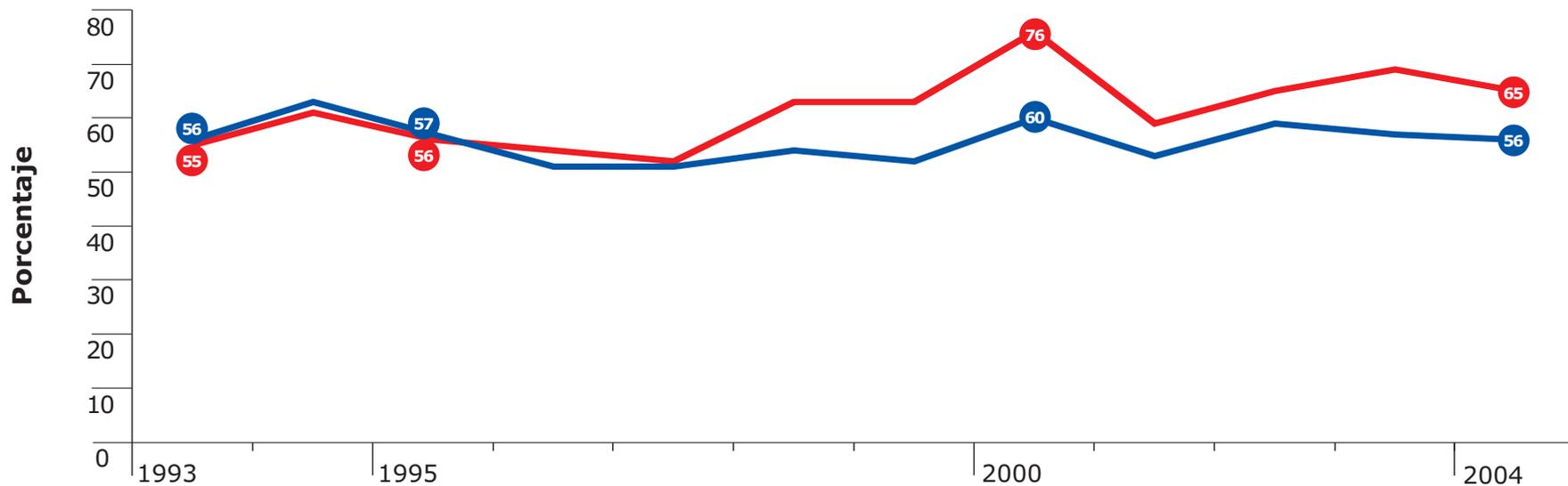
Fuente: Eurobarómetros 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 45, 47, 49, 51, 53, 55, 57, 61

2. El sentimiento europeo

Por razones que tienen ver tanto con nuestra reciente historia como con los muy visibles beneficios que ha generado el proceso de integración europeo, la identificación de los españoles con Europa es muy elevada. Mientras que en otros Estados miembros de la Unión la identidad europea es débil o precaria, en España casi el 65% de la población muestra sentimientos de identificación con Europa, lo que la sitúa diez puntos por encima de la media europea (UE-15). Sin duda alguna, la exitosa integración de España en la Unión ha contribuido a reforzar este sentimiento, y los años de bonanza económica engruesan especialmente las filas de los europeístas. La participación de España en el euro, en concreto, ha tenido un efecto ciertamente espectacular, ya que es precisamente en los años 1999-2000 cuando se alcanza el máximo histórico de identificación con Europa (76%). Todo ello confirma la idea de que la identidad europea, imprescindible a la hora de

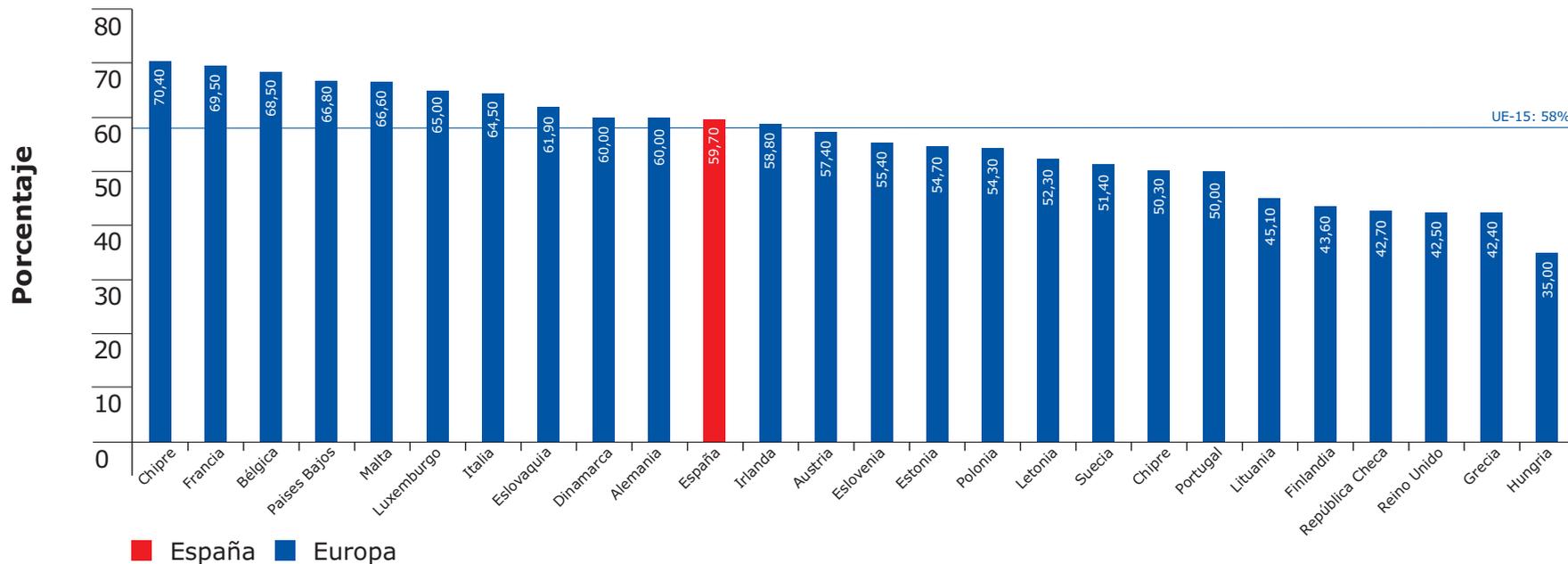
sustentar el proyecto de integración, se nutre tanto de experiencias históricas y valores como de los beneficios tangibles que genera el proceso de integración. En los dos últimos años, sin embargo, coincidiendo con la crisis generada en torno al proceso de negociación y ratificación del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, los sentimientos de identificación con Europa han retrocedido ligeramente en España, de tal manera que, en la Unión a Veinticinco, la identidad europea de los españoles se sitúa prácticamente en el 60%, levemente por encima de la media.

Personas que se sienten europeas (UE-15)



*El resultado se ha obtenido sumando los porcentajes de personas que contestaron sentirse europeos y europeas y de su respectiva nacionalidad
 Fuente: Eurobarómetros 40, 42, 44, 46, 47, 50, 52, 54, 56, 58, 60 y 61

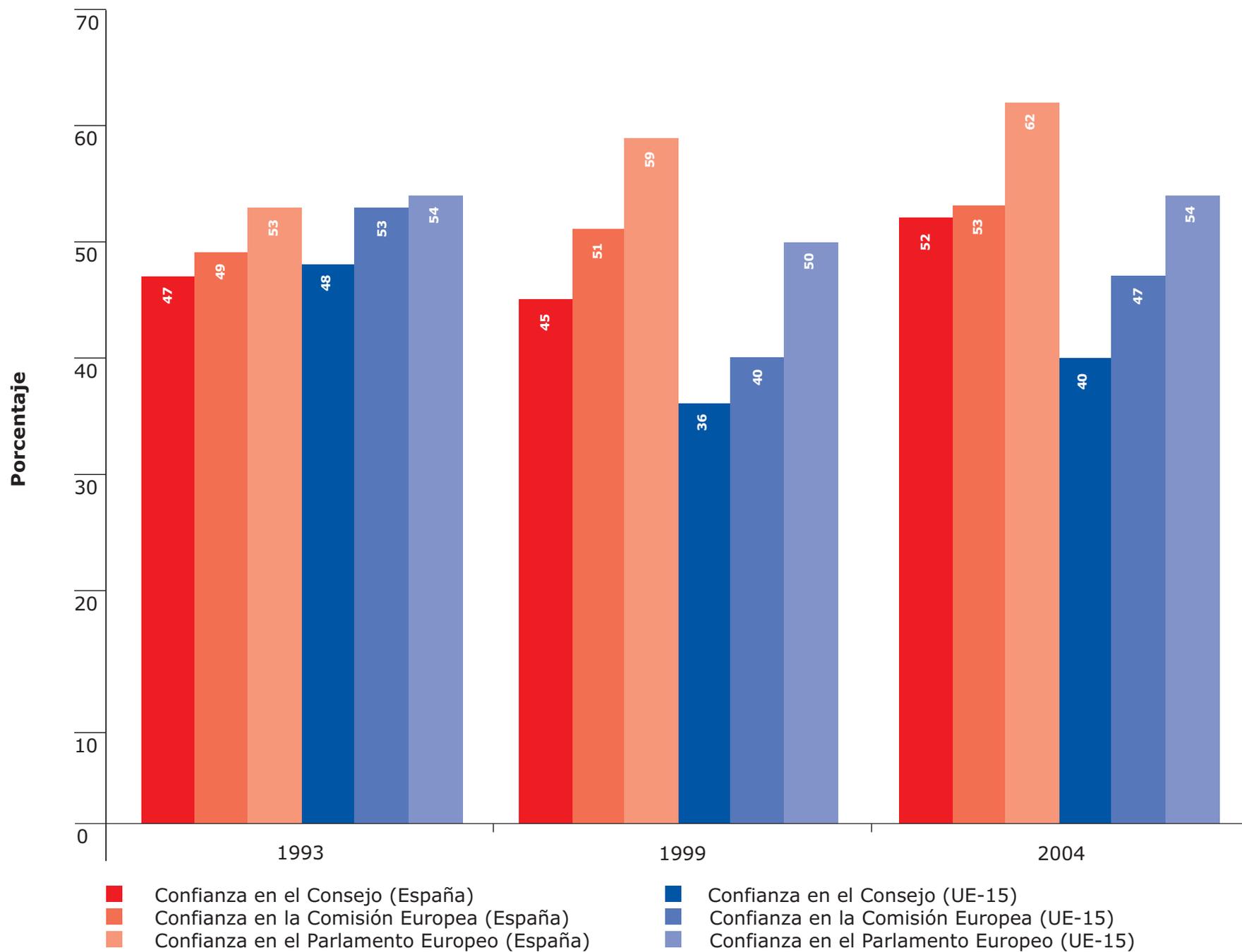
Por país: 2004



3. Confianza en las instituciones europeas

La confianza de los españoles en las instituciones europeas se encuentra entre las más elevadas de la Unión. Partiendo de un nivel equiparable al existente en el resto de Estados miembros, la confianza en las instituciones europeas ha crecido de forma sostenida desde los años noventa hasta la fecha. Este incremento es especialmente significativo en lo referente al Parlamento Europeo, que ha ganado prácticamente el doble de confianza que el Consejo o la Comisión Europea. El refuerzo de la confianza de los españoles en las instituciones europeas destaca, además, por cuanto ha tenido lugar a la par que retrocedía la del resto de ciudadanos europeos en las tres instituciones más visibles de la Unión. Igualmente, merece la pena destacar que, según datos del Eurobarómetro 63 (primavera 2005), el 76 % de los españoles considera que el Parlamento Europeo juega un papel importante en la Unión, seguido, en orden de importancia, por la Comisión Europea (69%), el Banco Central Europeo (68%), el Tribunal de Justicia (67%) y, finalmente, el Consejo de la Unión (66%).

Confianza en las instituciones europeas

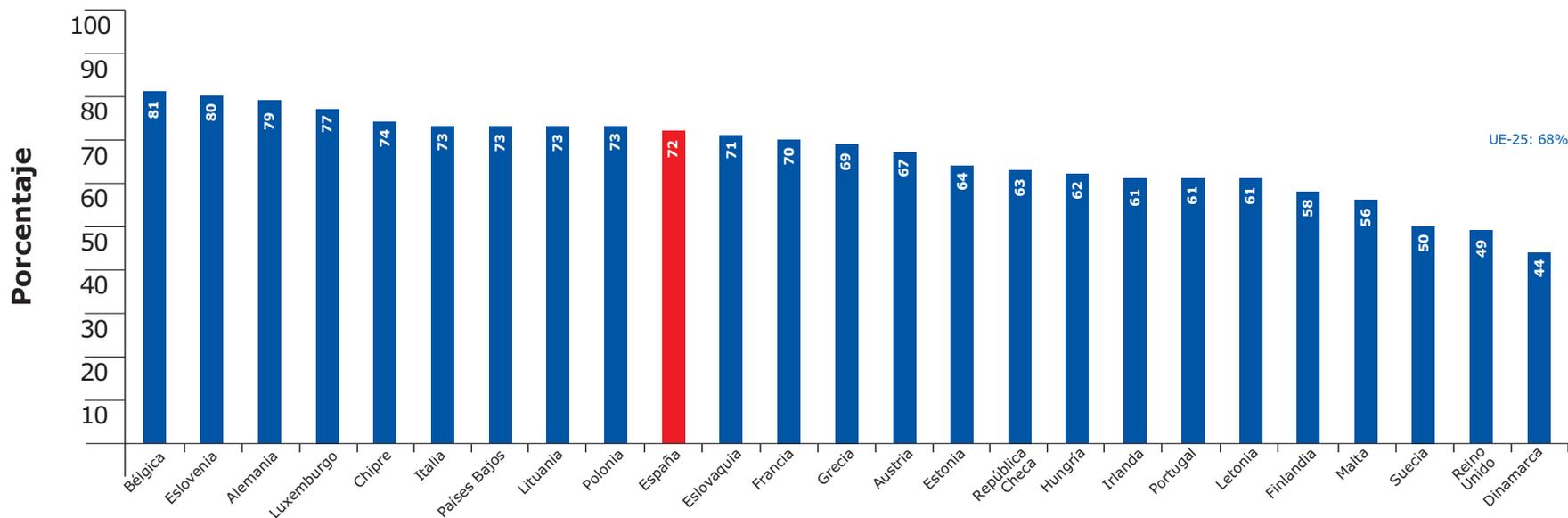


4. Profundización / ampliación

Se dice a menudo que existe una relación ambigua, cuando no contradictoria, entre ampliación y profundización. Sin embargo, la opinión pública española no parece compartir esta valoración ya que se muestra decididamente a favor tanto del proceso de profundización del proyecto europeo como de su ampliación a otros países. Así pues, el apoyo que la opinión pública española ha dado, especialmente por razones históricas y de solidaridad, a la más reciente ampliación de la UE a los países de Europa Central y Oriental, ha sido el segundo más elevado de toda la Unión. Únicamente Grecia muestra un valor neto medio de apoyo a la ampliación superior, debido en gran medida al especial interés de este país en la adhesión de Chipre. Por lo que respecta a la integración

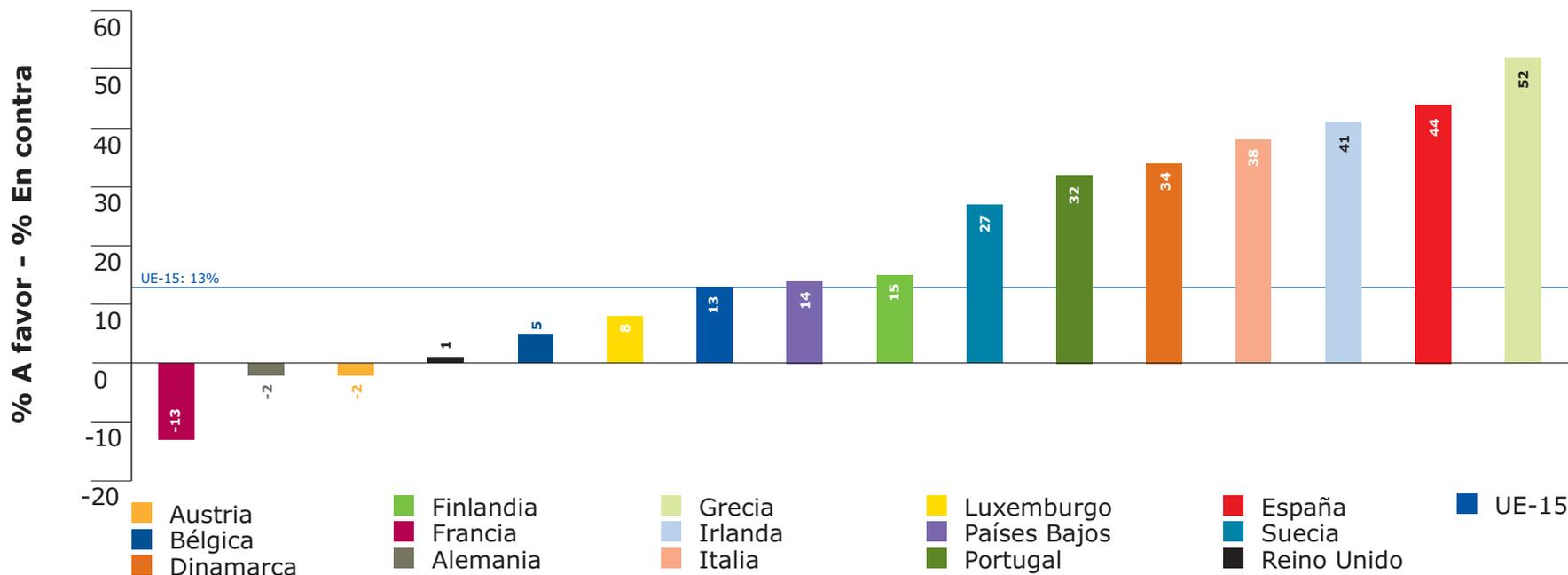
política, aproximadamente uno de cada seis europeos desea la integración política, mientras que sólo uno de cada cuatro se manifiesta abiertamente en contra. En España, este porcentaje es diez puntos superior a la media, ya que un 68% se muestra a favor de la integración política, habiendo llegado este porcentaje hasta el 74% en el 2004 (Eurobarómetro 62). Así mismo, y según datos del Eurobarómetro 63 (primavera 2005), el número de euroescépticos españoles es muy inferior a la media europea (13% frente a 28%). El europeísmo de los españoles ha quedado de nuevo patente en el reciente proceso de elaboración de la Constitución Europea, con un nivel de apoyo del 72%, frente al 68% de la media europea.

Apoyo a la Constitución europea



Fuente: Eurobarómetro 62 (otoño 2004)

Apoyo neto a la ampliación (2000-2004)



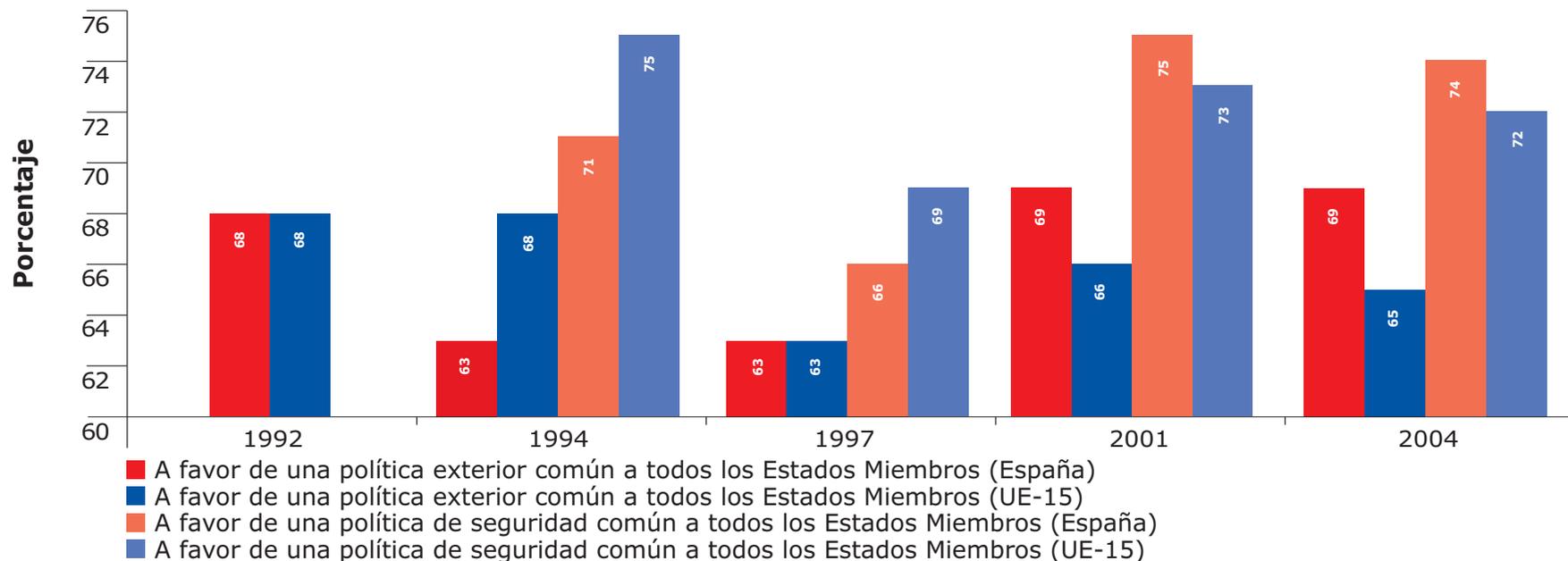
Fuente: Eurobarómetros 54,55,56,57,58,59,60 y 61

5. El papel de la Unión en el mundo

En la Unión Europea, el apoyo a la política exterior y de seguridad común (PESC) es muy amplio, con valores situados entorno al 66% para la UE-15 y 75% para los diez nuevos miembros. Este apoyo es aún más amplio en lo referente a la política de seguridad y defensa, con valores del orden del 75% para la UE-15 y de 85% en los diez nuevos miembros (Eurobarómetro 63, primavera 2005). Por lo que respecta a España, prueba y, a la vez, consecuencia de los altos niveles de satisfacción e identificación con Europa que muestran los españoles, éstos muestran una preferencia cada vez más clara por otorgar a la Unión Europea competencias sustantivas en materia de política exterior, seguridad y defensa. Si en 1989 sólo el 58% de los españoles creían que la política exterior debía

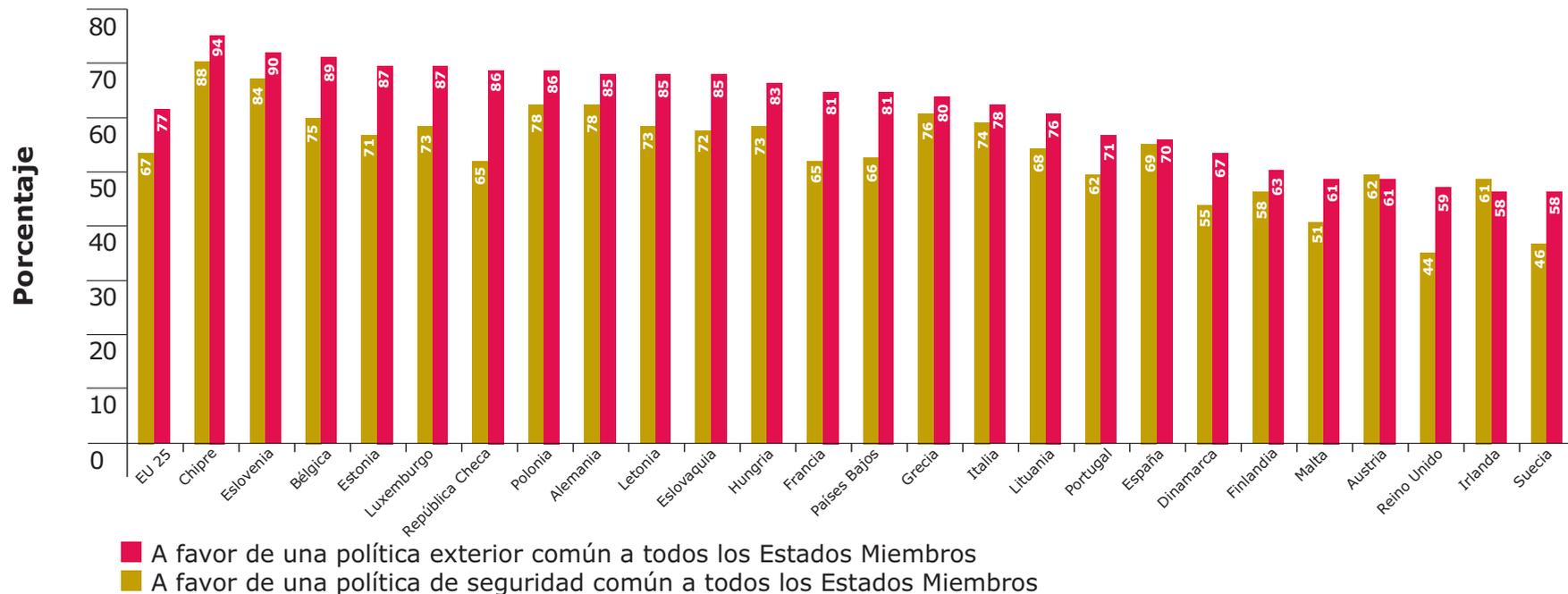
decidirse conjuntamente con la CE, en otoño de 2001 este porcentaje había ascendido hasta el 77%, 6 puntos por encima de la media europea (Eurobarómetros 32 y 56). Del mismo modo, el porcentaje de españoles que apostaban porque la política de defensa se decidiera conjuntamente con la CE ascendió del 38 al 51% en el período que va desde 1994 a 2001 (Eurobarómetros 41 Y 56). En los gráficos se observa como el apoyo tanto a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) como a la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) no sólo ha crecido sostenidamente en los últimos años en España, sino a ritmos más acelerados que los observados en otros Estados miembros, lo que ha llevado el apoyo a la PESC y a la PESD a cotas de apoyo del 69 y 70%, respectivamente.

Apoyo a la política exterior y de seguridad común



Fuente: Eurobarómetros 38, 41, 48, 56, 61

Por país: 2005



Fuente: Eurobarómetro 63

6. Cultura política

Democratización e integración europea han estado siempre íntimamente unidas en España. Históricamente, la europeización fue siempre concebida como el elemento que definitivamente permitiría a España consolidar sus instituciones democráticas y superar un pasado marcado por las divisiones, los conflictos internos y el autoritarismo. Mirando hacia atrás, se comprueba que dichas esperanzas eran correctas ya que el periodo democrático inaugurado con la Constitución de 1978 constituye el más largo de la historia de España. Sin embargo, cuando España solicitó su adhesión a la (entonces) Comunidad Europea en 1977, nuestros socios comunitarios se preguntaban si un país como España, con una escasa tradición democrática, sería capaz de desarrollar y consolidar instituciones democráticas estables. Pues bien, los datos del Centro de Investigación Sociológicas (CIS) muestran que en los últimos veinte años la democracia se ha impuesto abrumadoramente como única opción considerada factible por la socie-

dad española. La solidez de la cultura política y las preferencias democráticas de los españoles está hoy fuera de toda duda. Prueba de ello es que cuando en 1994-1995 la crisis política marcada por el final del ciclo de los Gobiernos del Partido Socialista (1982-1996) llevó los indicadores de satisfacción con el funcionamiento de la democracia a valores inferiores al 40%, la preferencia por la democracia como forma de gobierno se mantuvo inalterada y en valores notablemente sólidos (en torno al 80%). El apoyo de los españoles al sistema democrático se ha consolidado con la incorporación de España a la UE, y si en 1984 representaba la opción preferida para un 69% de los españoles, en 2004 lo era para más del 84%. El apoyo al proceso de descentralización autonómica también ha continuado creciendo, pasando de un apoyo del 56% a un apoyo del más del 74%.

Valoración del sistema político

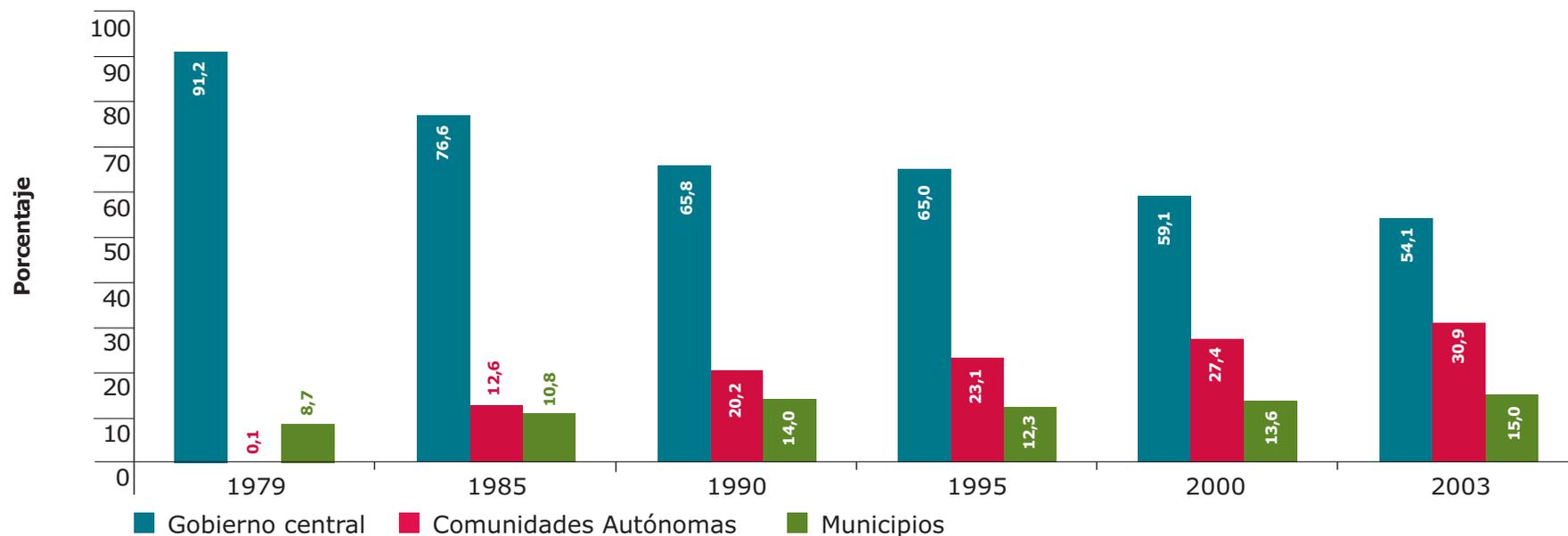


7. Descentralización

La reciente historia democrática de España es también la historia de un profundísimo proceso de descentralización política y administrativa en un país tradicionalmente marcado por el centralismo. La descentralización ha supuesto un reto de una magnitud cuya importancia es imposible subestimar por cuanto en un muy breve lapso de tiempo, el Estado central ha transferido a las administraciones autonómicas una muy significativa parte de sus recursos financieros y de personal. Si en 1979, la Administración General del Estado gestionaba el 91% del gasto público, hoy este porcentaje es del 54%. Al mismo tiempo, mientras que en 1990 el número de funcionarios a cargo de la Administración General del Estado duplicaba el del personal al servicio de las administraciones de las Comunidades Autónomas, hoy esta cifra

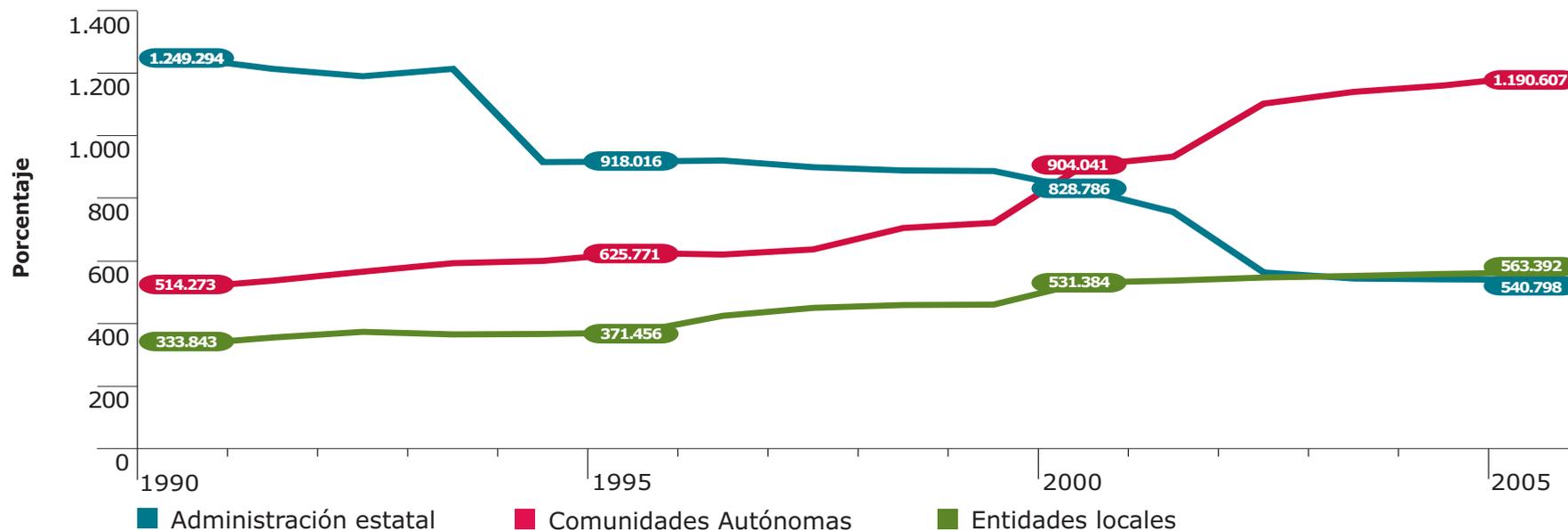
es exactamente la inversa: con casi un millón doscientos mil funcionarios, las Comunidades Autónomas doblan hoy en personal a la Administración General del Estado. Por tanto, es posible afirmar sin lugar a dudas, que el sistema autonómico establecido en la Constitución de 1978 ha permitido encauzar la cuestión territorial dentro de unos márgenes marcados por la eficacia, el respeto de las identidades y el apoyo de los ciudadanos. Así lo demuestran desde luego los datos del Centro de Investigación Sociológicas, que muestran un apoyo de la ciudadanía y una satisfacción abrumadora con el reciente proceso de descentralización.

Distribución del gasto público entre niveles de gobierno



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía y Hacienda y el MAP

Personal al servicio de las administraciones públicas



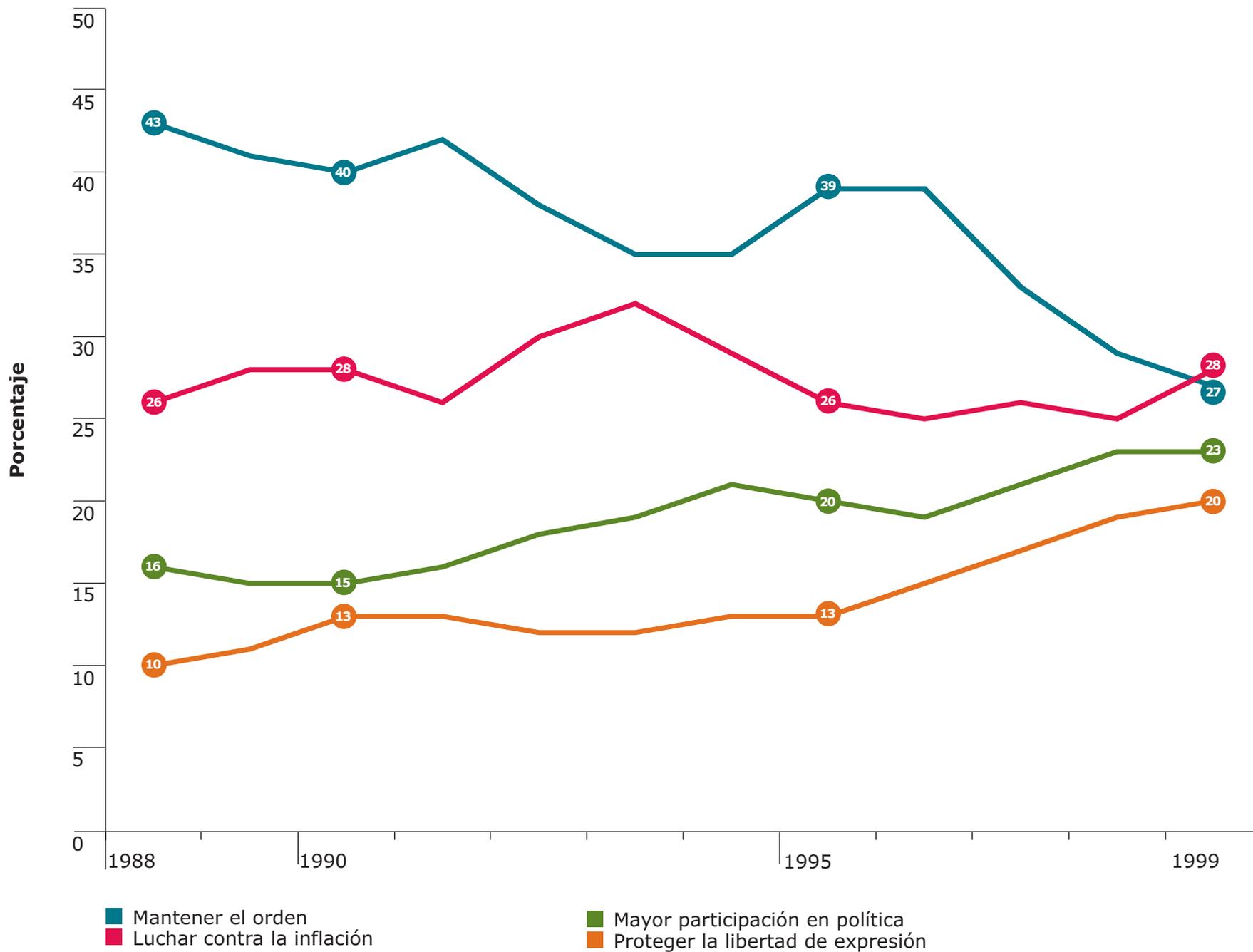
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Administraciones Públicas, Boletines Estadísticos del Registro Central de Personal para el período 1990-2000, Boletines Estadísticos del Personal al Servicio de las Administraciones Públicas para el período 2000-2005

8. El cambio en los valores

En las sociedades en situaciones de crisis económica o política, las preocupaciones ciudadanas suelen estar dominadas por valores denominados de “supervivencia”. Con el fin de obtener datos comparables entre países se suele medir el grado de incertidumbre económica de una sociedad en relación a la preocupación que genera la inflación ya que, como se sabe, la inflación daña sobre todo a los más vulnerables. En el mismo sentido, las preocupaciones ciudadanas en torno al mantenimiento del orden, sean éstas de carácter civil o relacionadas con la delincuencia y el crimen organizado, también expresan bien qué tipo de valores priman en la sociedad. Por el contrario, en las sociedades más avanzadas, una vez que el Estado es capaz de garantizar la seguridad colectiva e individual y estabilizar la economía, los ciudadanos tienden a desarrollar actitudes que priorizan valores

denominados “posmaterialistas” y que están íntimamente relacionados con cuestiones como el disfrute de la libertad, la participación en política, la tolerancia hacia la diversidad y la solidaridad internacional, entre otros. En los últimos veinte años las preocupaciones de los españoles y españolas han ido abandonando progresivamente el terreno de la seguridad física y económica para ir progresivamente afianzándose en torno a valores de tipo posmaterialista (la participación en la política o la protección de la libertad de expresión).

Objetivo Nacional Prioritario



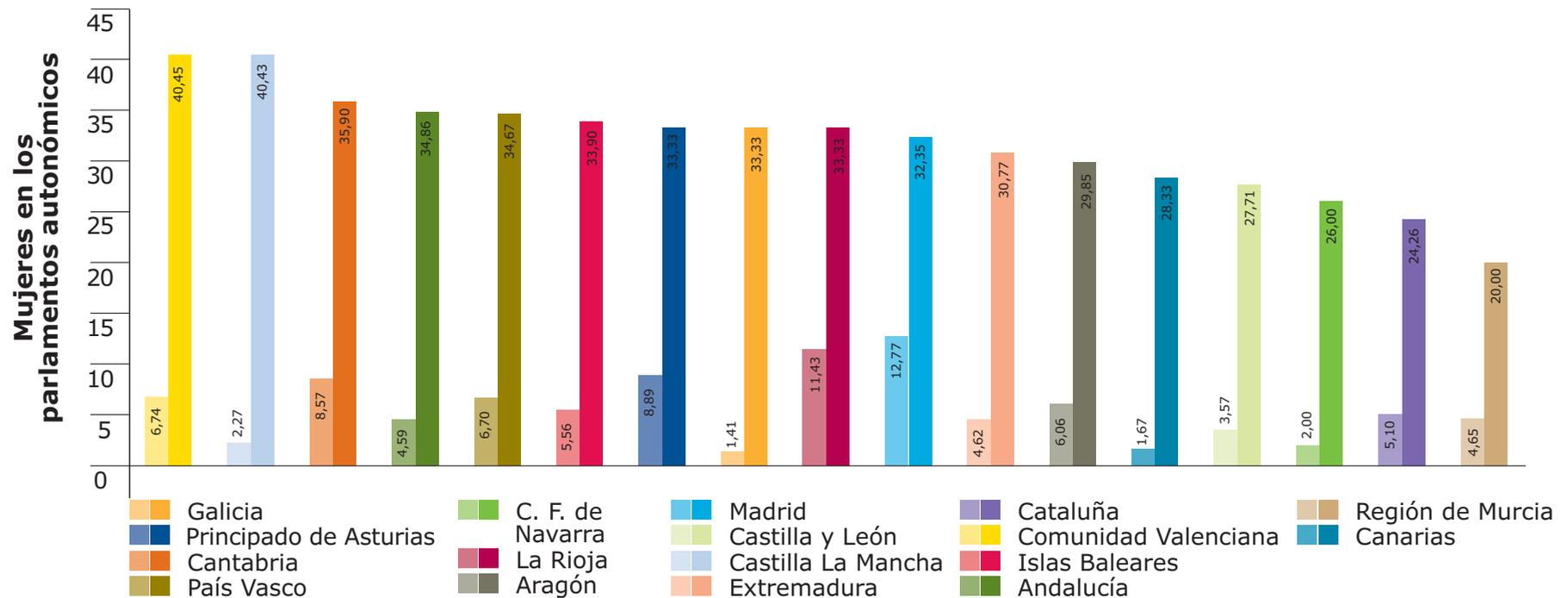
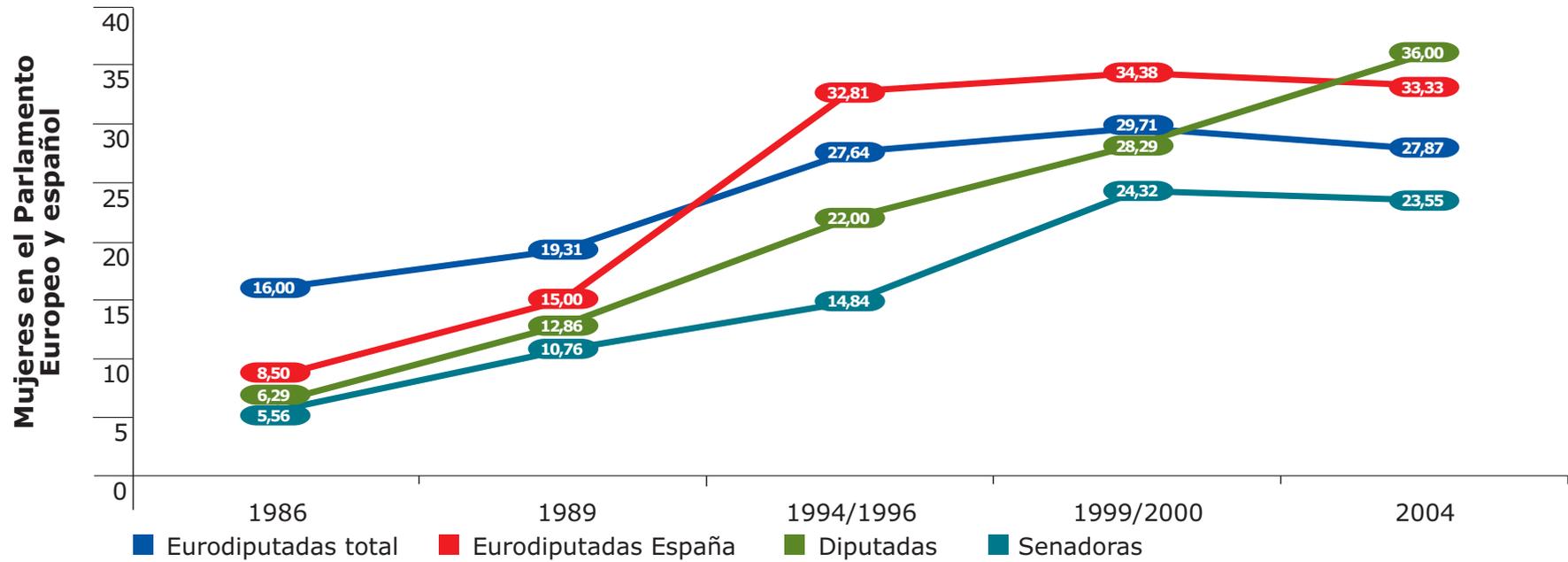
Fuente: Díez Nicolás, Juan. 'La Escala de Postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas'. España 2000, entre el localismo y la globalidad. Fundación Santa María.

9. El acceso de las mujeres a la política

La participación y acceso de las mujeres a la política constituye un indicador ejemplar del grado de modernización de una sociedad. De acuerdo con los datos de la Unión Inter-Parlamentaria (IPU), la presencia media mundial de la mujer en los parlamentos nacionales de todo el mundo es de sólo el 16,4% (datos de 2006). Las diferencias son, naturalmente, notables ya que mientras en Escandinavia este porcentaje es del 40%, en los Estados árabes la presencia femenina es de sólo el 8.3%. En España, se observa que la mejora de la representación de la mujer en las instituciones democráticas ha sido objeto de especial atención en las últimas décadas. Como resultado España se encuentra en una posición destacable, ya que la presencia de mujeres en el Congreso de los Diputados es del 36%, lo que le sitúa en el puesto número 7

del mundo, a muy poca distancia de los países escandinavos, y por delante de Estados tradicionalmente considerados menos tradicionales que España en temas de género, como Alemania o Francia. Esto supone, en términos comparados, que España tiene un número de eurodiputadas cinco puntos superior a la media del Parlamento Europeo. Además, la progresión en cuanto a la mejora de la representación de la mujer en los parlamentos autonómicos ha sido aún más destacable, si bien se mantienen grandes diferencias entre Comunidades Autónomas como la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha, con valores que se sitúan cerca de la paridad, y otros que se mantienen en umbral del 25%, lo que implica que sólo uno de cada cuatro parlamentarios es mujer.

Presencia de mujeres en el Parlamento

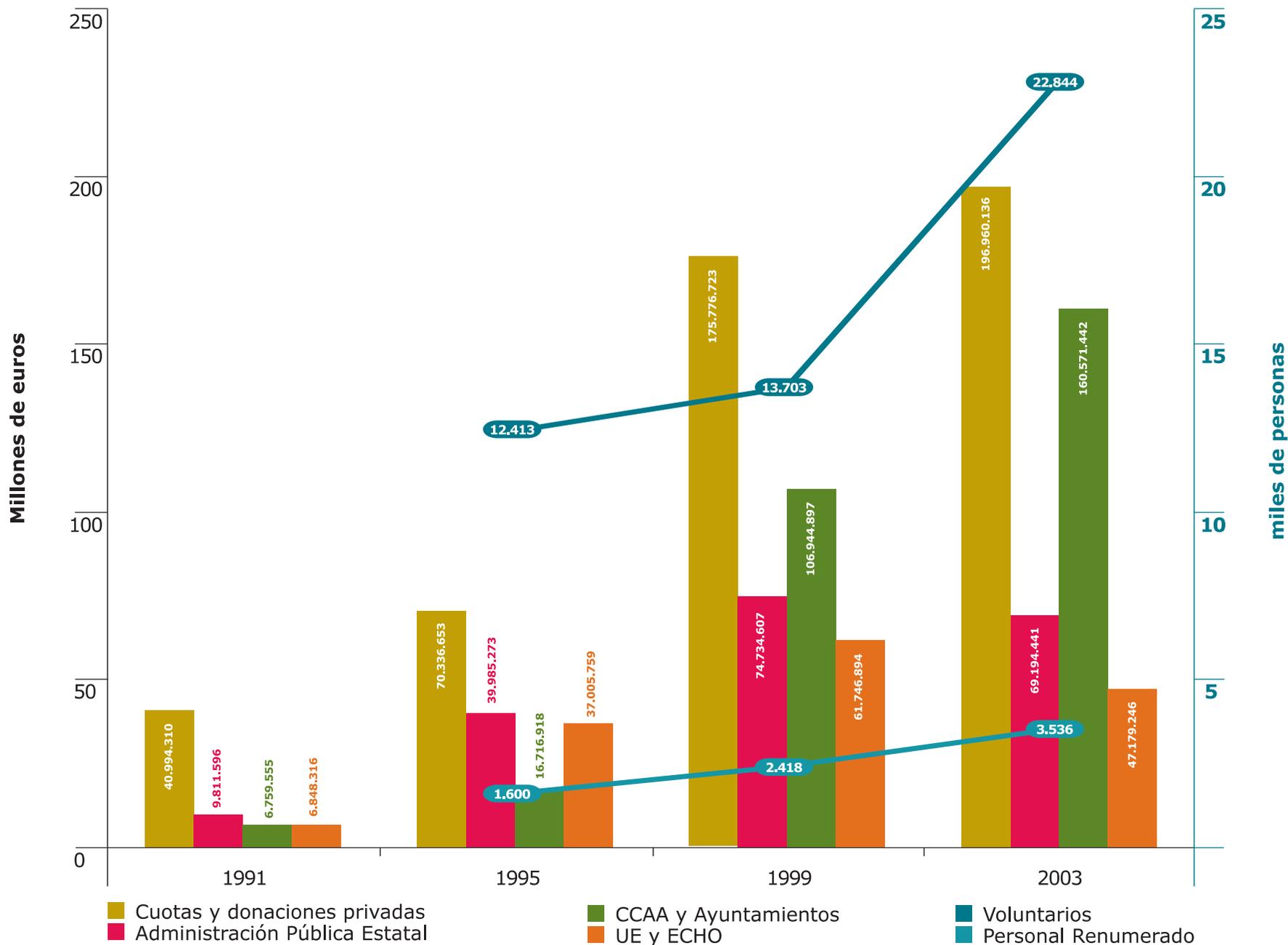


10. Solidaridad

El cambio de valores en la sociedad española es particularmente visible en cuanto a la solidaridad internacional. En el breve lapso transcurrido desde 1991, las donaciones privadas a Organizaciones No Gubernamentales dedicadas al desarrollo (ONGD) se han multiplicado por cinco. Por su parte, los últimos años han registrado un auge notable del fenómeno del voluntariado y un crecimiento estable del personal que desempeña un trabajo remunerado en las ONG especializadas en cuestiones relativas al desarrollo. En estos años, también han aumentado muy considerablemente las aportaciones de las Administraciones Públicas, tanto en el ámbito estatal como en el autonómico y

local, a la financiación de tareas relacionadas con el desarrollo. Contando con el esfuerzo llevado a cabo por todos los países europeos y la propia Comisión, la Unión Europea es hoy el mayor donante del mundo de ayuda al desarrollo, con un total de 35.000 millones de euros en 2004 (un 0,36% PIB combinado de la UE -15), más del doble que lo que dedica Estados Unidos (16.000 millones de euros, un 0,16% de su PIB).

Ingresos de las ONG españolas



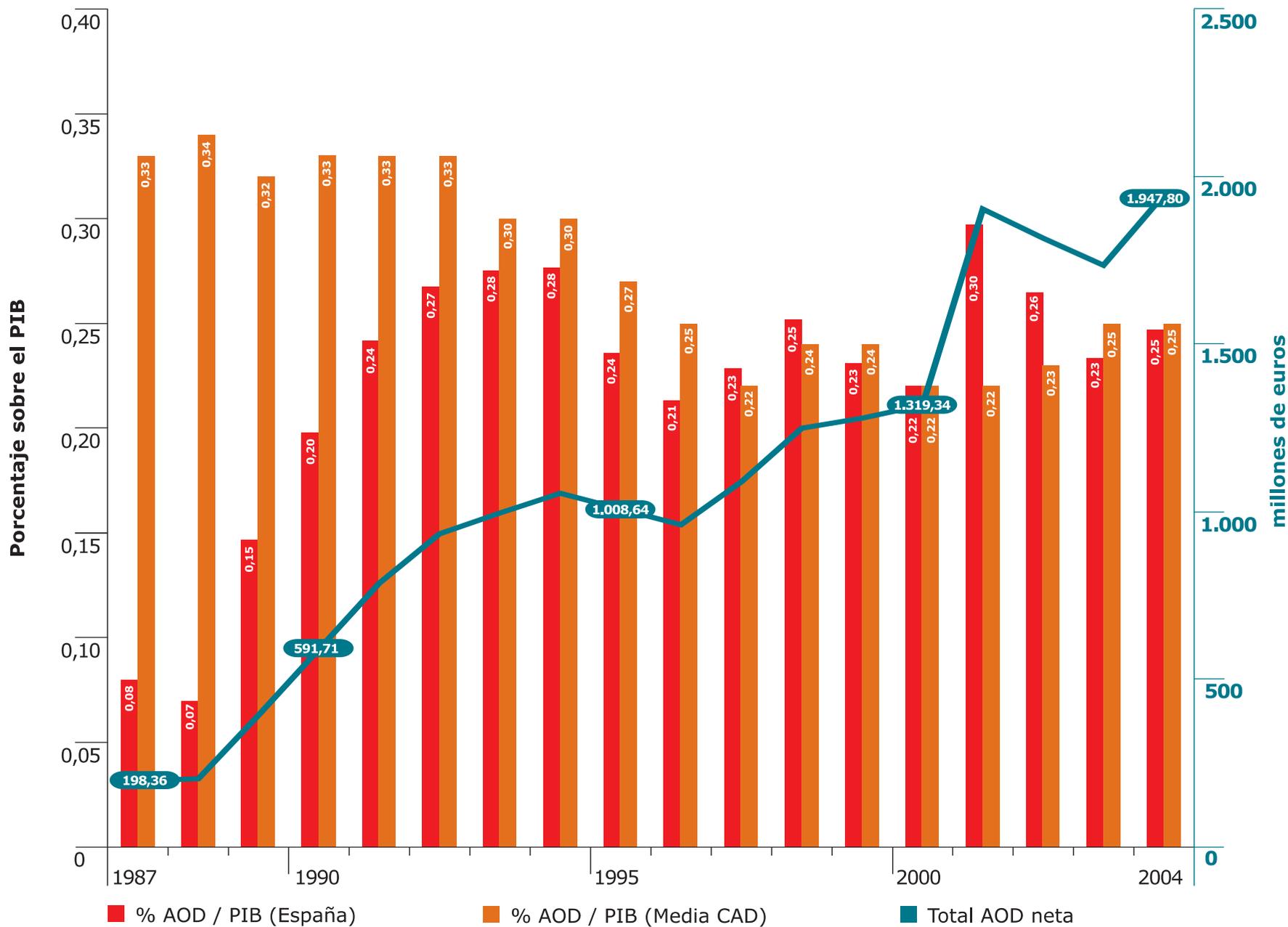
Fuente: Informe de la CONGDE sobre el sector de ONGD (2004)

11. Ayuda al desarrollo

Un aspecto significativo de la internacionalización de los valores y las políticas registradas en España en los últimos veinte años es fácilmente observable en la importancia que han cobrado las políticas de ayuda al desarrollo. Hace treinta años España recibía ayuda oficial al desarrollo (AOD). Hoy España es un país donante, con un esfuerzo que se ha multiplicado por tres en los últimos veinte años. Como consecuencia, el porcentaje del PIB que se dedica a AOD ha pasado a ser del 0,25% en 2004, y del 0,31% en 2005 (2.600 millones de euros), previéndose en el PACI (Plan Anual de la Cooperación Internacional) alcanzar el 0,35% en el 2006. Con ello, España sitúa su esfuerzo en términos de ayuda al desarrollo en la media de los países

miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE. Con todo, este esfuerzo dista de ser completo, estando España todavía lejos de cumplir los compromisos adquiridos para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas para erradicar la pobreza en sus distintas manifestaciones. Como se puede observar en el gráfico, éste no es un problema exclusivo de España, sino de todos los miembros de la OCDE, que desde la caída del Muro de Berlín (1989) hasta la declaración del Milenio (2000) redujeron su esfuerzo relativo medio de ayuda al desarrollo de forma significativa.

Ayuda oficial al desarrollo

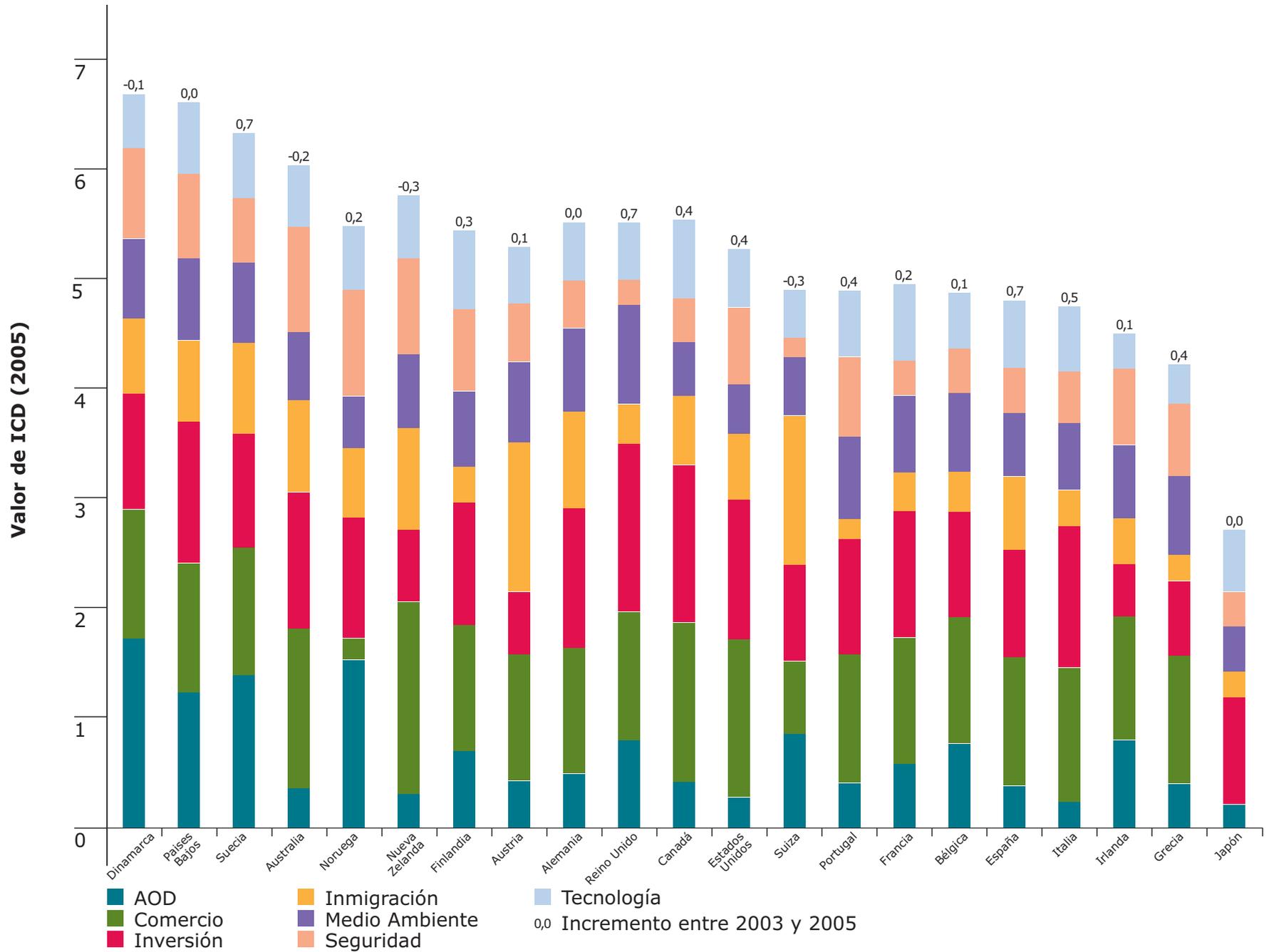


12. Compromiso con el desarrollo

Las instituciones multilaterales evalúan constantemente a los países en vías de desarrollo en términos de sus políticas económicas, el desarrollo democrático, las políticas sociales y un largo etcétera. Desde una perspectiva inversa, para evaluar el compromiso con el desarrollo de los países más avanzados, el Centro para el Desarrollo Global (*Center for Global Development, CGD*) una fundación independiente con sede en Estados Unidos, ha creado el "Índice de Compromiso con el Desarrollo", un instrumento enormemente útil que evalúa la política de cooperación al desarrollo en su conjunto utilizando varios criterios: el nivel de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), la apertura comercial a las exportaciones de los países en desarrollo; las políticas relativas a la inversión extranjera; las políticas de inmigración; las políticas medioambientales; la política exterior y

de seguridad; y el apoyo al uso y transferencia de nuevas tecnologías. En este índice, España ocupa el puesto 17 entre los donantes. Sin embargo, lo más significativo es que España es uno de los países que ha realizado un esfuerzo mayor en los últimos años (téngase en cuenta que los esfuerzos realizados desde 2004 todavía no se han incorporado al último índice). Asimismo, el CGD también señala varias áreas en las que todavía es necesario introducir mejoras: el nivel de ayuda sigue siendo bajo en relación a la renta y una parte de la ayuda sigue vinculada mediante créditos comerciales. Por el contrario, el CGD destaca la apertura comercial de España, su política de promoción de la inversión extranjera; los procesos de regularización de inmigrantes ilegales; y sus políticas de difusión de la información, el conocimiento y las nuevas tecnologías.

Índice de compromiso con el desarrollo desglosado



13. Despliegue exterior

En los últimos veinte años, España ha construido una importante presencia global. El número de embajadas, consulados, oficinas comerciales y representaciones ante organismos multilaterales refleja una vocación global que contrasta especialmente con un pasado inmediato marcado por el aislacionismo. Desde 1985 hasta 1995 España abrió 13 Embajadas y Consulados, a los que hay que sumar otros 18 entre 1995 y 2005, la mayoría en los nuevos Estados Miembros de la UE. El despliegue exterior de España se cifra hoy en 115 Embajadas, 87 Consulados Generales y 30 Misiones ante Organismos Internacionales. Asimismo, entre 1985 y 2005 el número total de diplomáticos se incrementó casi un 25%, pasa-

do de 674 en 1985 a 838 en 2005. Finalmente, todas las demás categorías de representantes españoles en el exterior, desde consejeros comerciales hasta funcionarios en los distintos organismos internacionales (ONU, Banco Mundial, FMI, OTAN, etc.) también han experimentado un incremento significativo, siendo hoy 3.134 los funcionarios españoles destinados en Organismos Internacionales (tres cuartas partes de los cuales, 2.365, trabajan para la Unión Europea). En definitiva, España ha hecho un esfuerzo por ampliar y consolidar su despliegue exterior para ajustarlo al de una potencia media con creciente influencia internacional, tanto política como económica.

Despliegue Exterior



● Embajada ● Consulado general

14. Misiones internacionales

La participación de las Fuerzas Armadas Españolas en misiones internacionales da fe de que los valores relacionados con el mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria, la ayuda a la reconstrucción y, en definitiva, el empeño en construir un mundo más seguro y más democrático son centrales en la política exterior de España de los últimos veinte años. La plena europeización de la política exterior ha supuesto también la presencia de tropas españolas en escenarios inéditos en África y Asia, así como la participación de tropas españolas en misiones bajo mandato tanto de Naciones Unidas como de la OTAN. Entre 1991 y 2005, casi 60.000 soldados españoles se han desplegado en un total de 12 países. En algunos casos, como los de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, España ha tenido una presencia ininterrumpida durante varios años. Asimismo, entre 1989 y 2005, 618 representantes del Ejército de Tierra han actuado como observadores internacionales en misiones en casi 20 países.

Misiones internacionales



Misiones exteriores: 59.048 efectivos en misiones exteriores
Observadores en operaciones de paz: 618

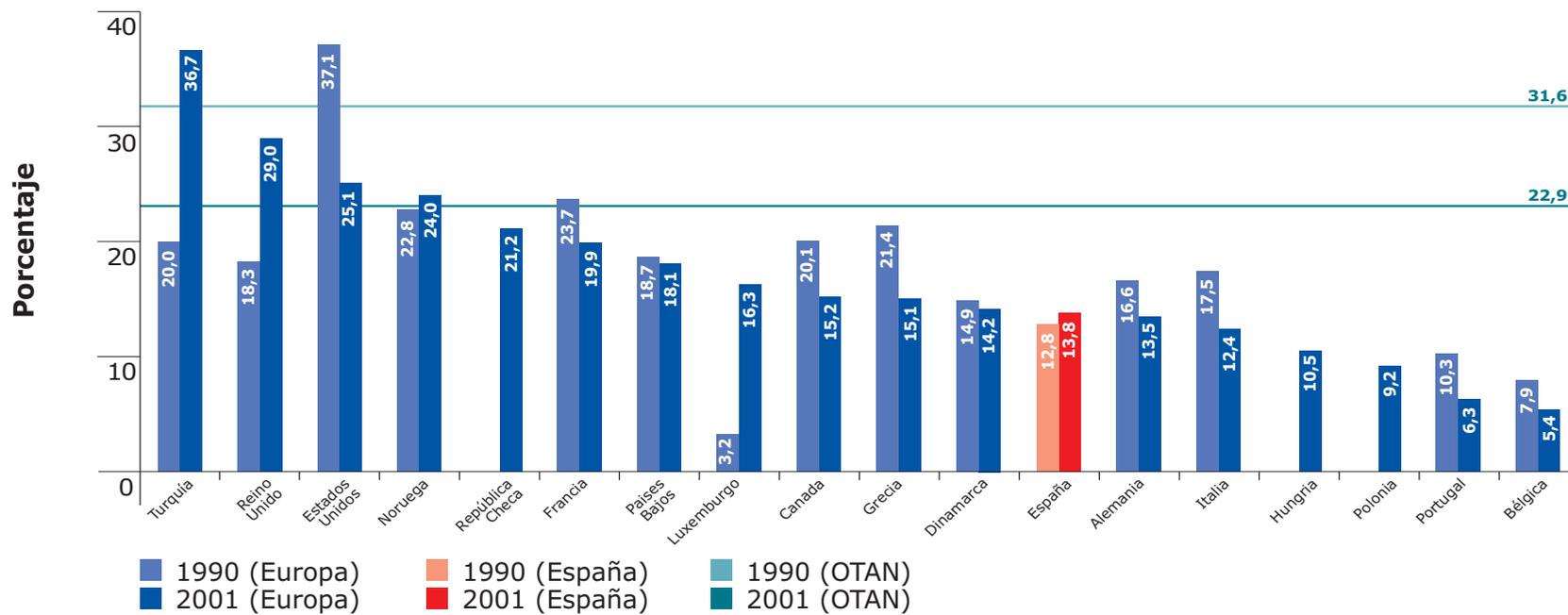
● Misiones exteriores ● Observadores en operaciones de paz

15. Modernización de las Fuerzas Armadas

El ingreso de España en la Alianza Atlántica supuso el inicio de un importante proceso de modernización de las Fuerzas Armadas españolas. Posteriormente, el desarrollo de una política de seguridad y defensa común en el seno de la UE, que comenzó a dar sus primeros pasos a finales de los años 90, estableció unos objetivos de capacidades militares a alcanzar en el seno de la Unión, conocidos como *Helsinki Goal 2010*, implicando en mayor medida a España y contribuyendo a fortalecer este esfuerzo modernizador. Este proceso de adaptación ha supuesto importantes cambios tanto en la organización como en la doctrina, sistemas de mando y control, equipamientos y procesos formativos, que han permitido que en la actualidad las Fuerzas Armadas españolas puedan operar de manera combinada bajo mando multinacional con las fuerzas armadas de otros países. Uno de los aspectos más relevantes ha sido el

paso de una estructura territorial a otra funcional para el cumplimiento de las misiones y objetivos establecidos. Del mismo modo, aunque el gasto total en defensa sigue siendo bajo en relación con otros países de la OTAN (1,2% del PIB frente al 2,5% de media de la OTAN), el porcentaje de gasto en equipamiento y materiales ha crecido para poder dar respuesta a este nuevo desafío. El resultado es que, en los últimos 10 años, España ha pasado de un modelo de ejército de reemplazo y escasamente interoperable a nivel internacional a un ejército totalmente profesional e integrado en las estructuras multinacionales.

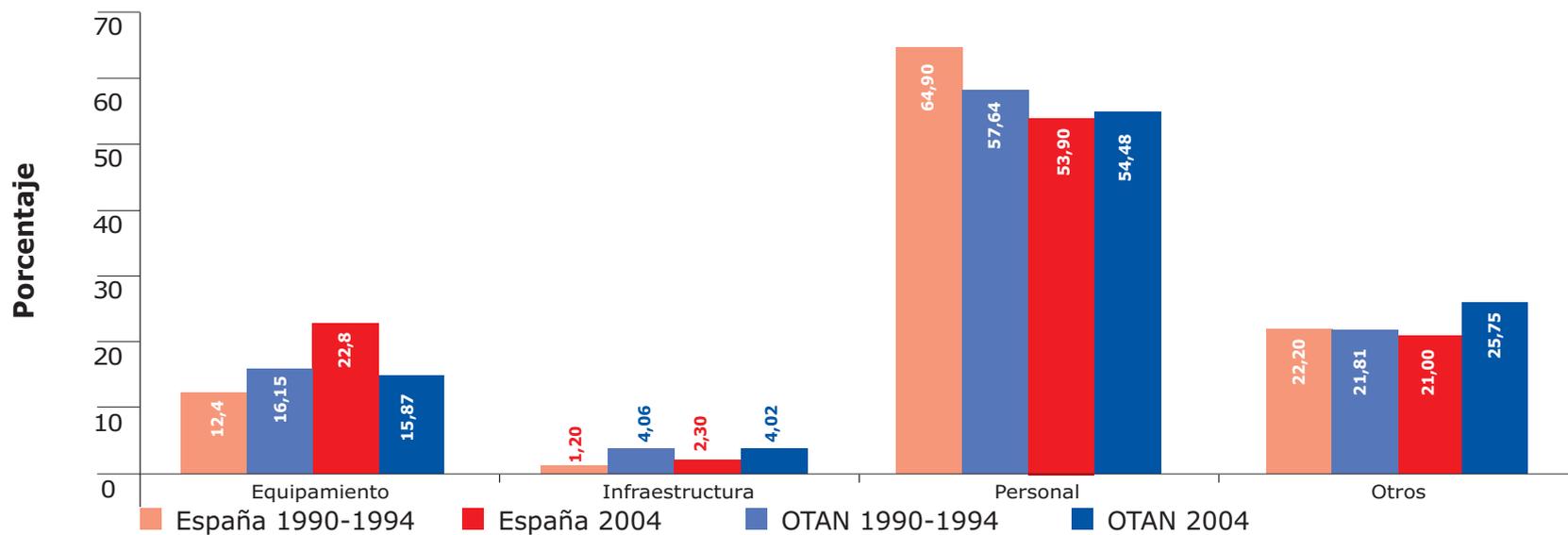
Gasto de defensa destinado a modernización



*República Checa, Hungría y Polonia no ingresaron en la OTAN hasta 1999

Fuente: Departamento de Defensa de los EEUU, Allied contributions to the Common Defense

Distribución del Gasto de Defensa



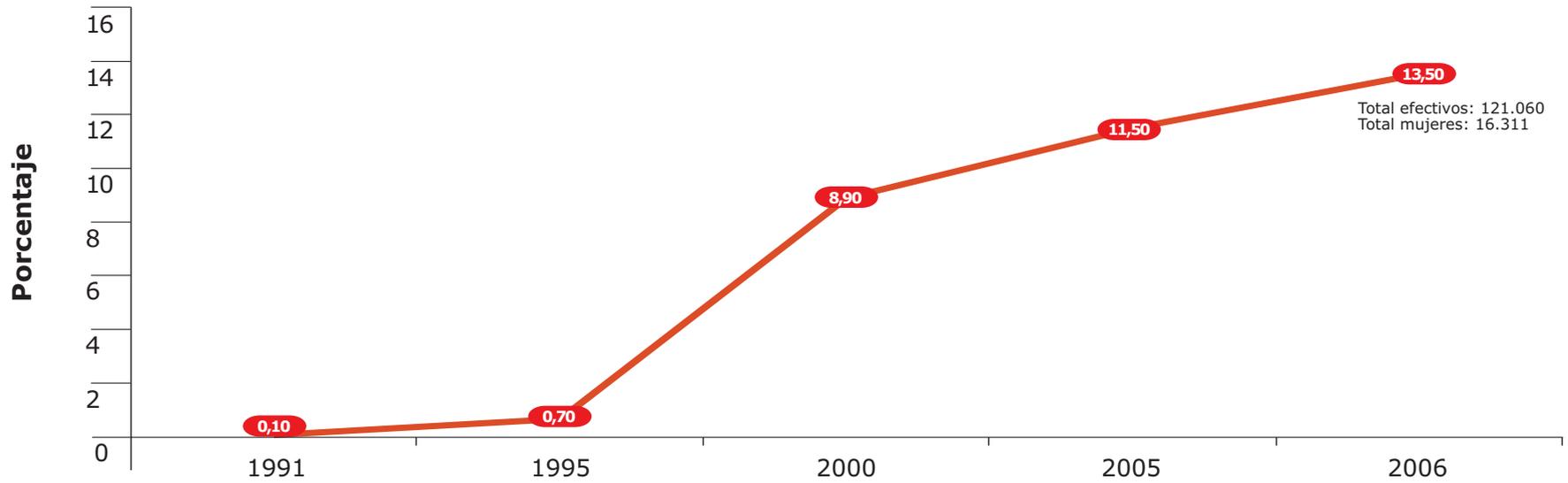
*El cálculo de la media de la OTAN se ha realizado con los datos de los países disponibles

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OTAN

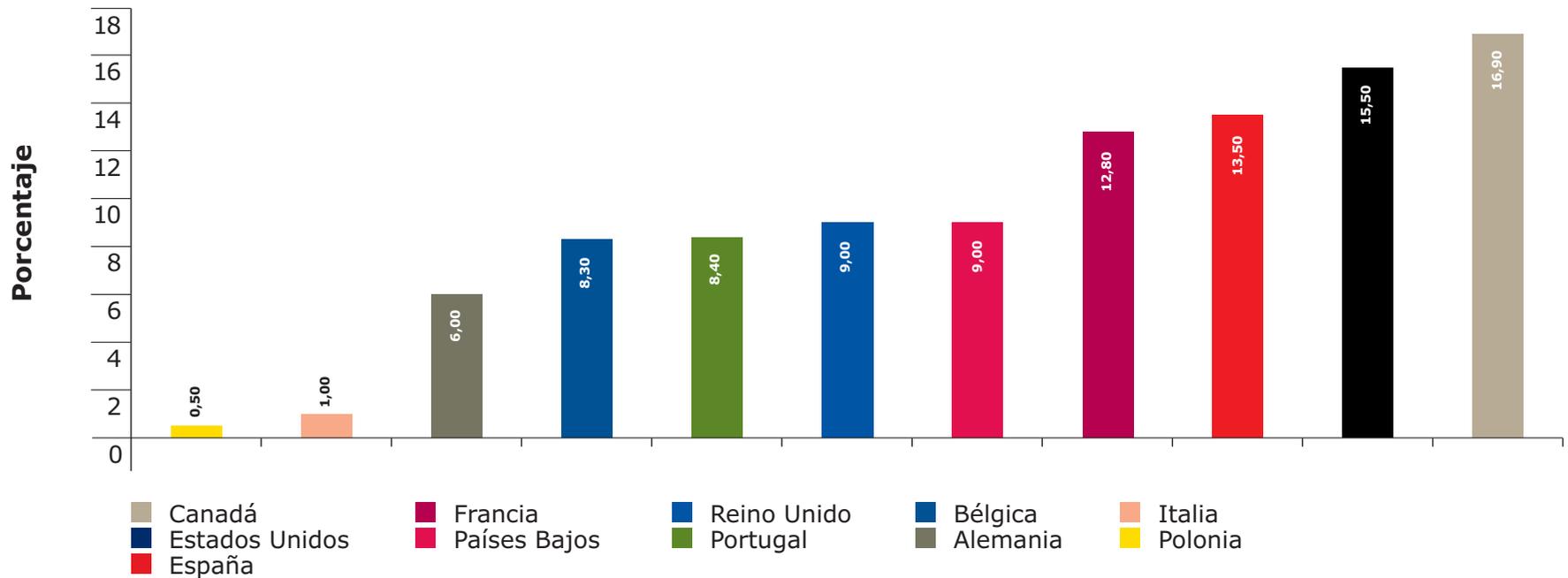
16. Mujeres en las Fuerzas Armadas

España es el país europeo con mayor proporción de mujeres en sus Fuerzas Armadas, un total de 16.311 sobre un total de 121.060 miembros, lo que equivale al 13,5%. La presencia de la mujer en las Fuerzas Armadas ha crecido de forma espectacular en los últimos 15 años, pasando del 0,1% en 1991 al 8,9% en 2000 y alcanzando el 11,5% en 2005 y el 13,5% en la actualidad. Tan sólo Canadá y Estados Unidos superan a España, con un 16,9% y un 15,5% respectivamente, mientras que los países europeos que más se aproximan al nivel de España son Francia (12,8%), Holanda (9%) y Reino Unido (9%). Del total, casi el 70% de las mujeres pertenecen al Ejército de Tierra, un 16% al Ejército del Aire, un 11% a la Armada y el restante 3% a los cuerpos comunes. Por categorías, 977 son oficiales (un 5% del total de oficiales), 200 son suboficiales y 15.134 pertenecen a la tropa y la marinería. En definitiva, las Fuerzas Armadas españolas, además de profesionalizarse y modernizarse, han sido capaces de atraer e incorporar a un creciente número de mujeres, lo que coloca a España en una posición internacional muy destacada.

Mujeres en las Fuerzas Armadas Españolas



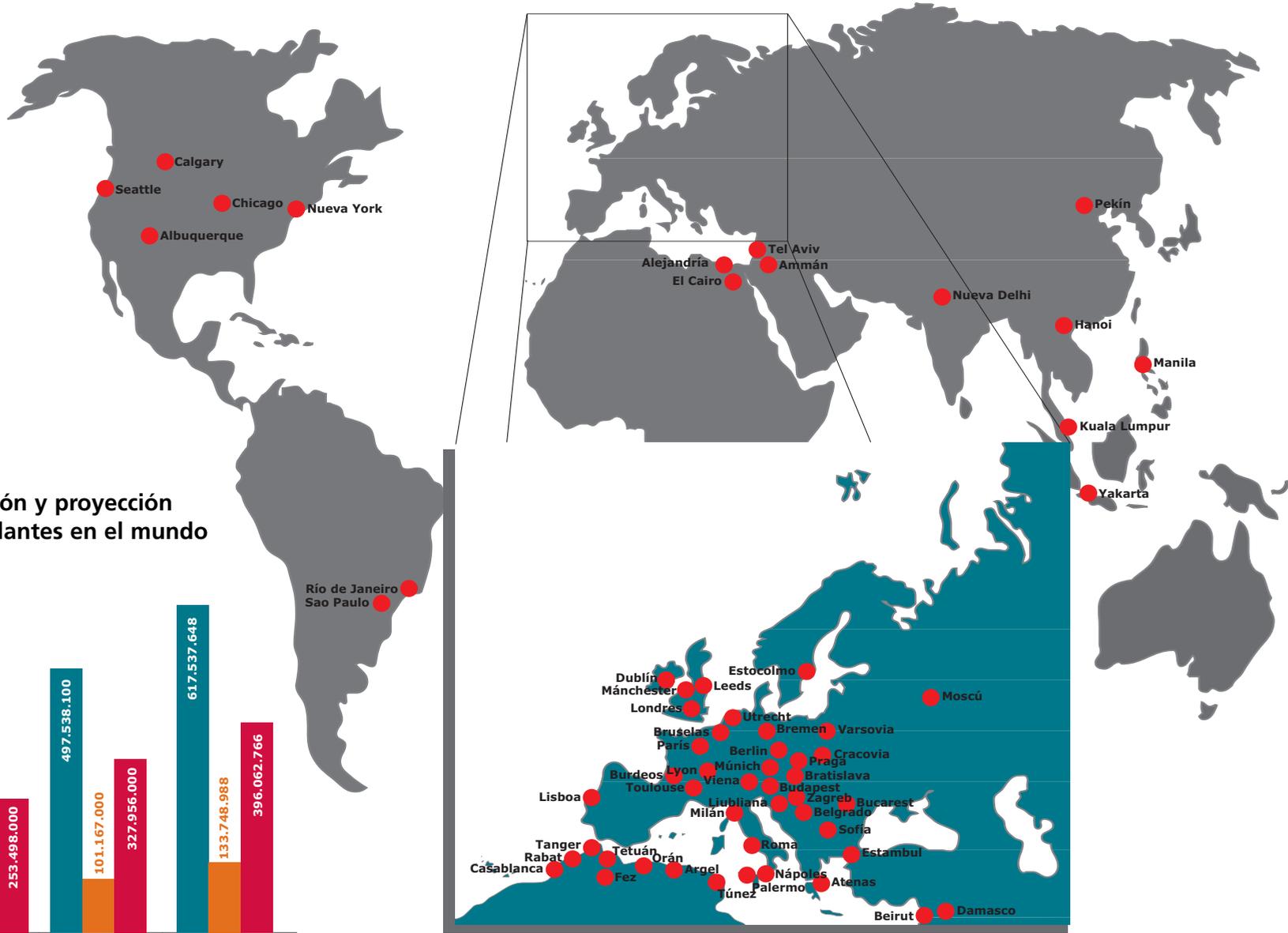
Comparativa con otros países OTAN en 2005



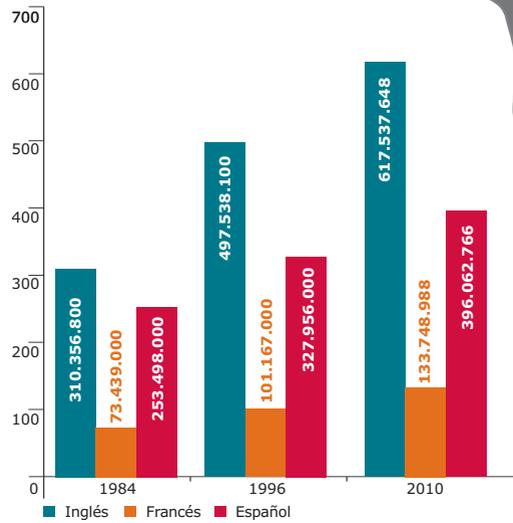
17. El español en el mundo

La presencia y vocación global de España se sustenta en el atractivo de su lengua y su cultura. El español es hoy un activo importantísimo del llamado “poder blando” (*soft power*), que confiere a los Estados que lo disfrutan una legitimidad y un margen de maniobra más amplio en las relaciones internacionales. En 2005, unos 350 millones de personas hablan español como lengua materna, formando el cuarto grupo de hablantes nativos tras los del chino mandarín, el inglés y el hindi. Además se proyecta que la cifra de hablantes nativos de español crezca hasta los 400 millones en 2010, superando los 20 millones en Estados Unidos. El español es lengua oficial en una veintena de países (sólo el inglés y el francés son lenguas oficiales en mayor número de Estados), además de ser una de las lenguas oficiales en las Naciones Unidas, la Unión Europea y las organizaciones regionales americanas. En aquellos países donde el español es lengua oficial, la proporción media de hablantes nativos de español es superior al 90%, por delante del francés o del inglés, con el 35% y el 28% respectivamente. La creciente presencia del español como lengua internacional no habría sido posible sin el apoyo que los distintos gobiernos han dado al Instituto Cervantes, que desde 1992 ha abierto 61 sedes en todo el mundo.

Institutos Cervantes en el mundo



Evolución y proyección de hablantes en el mundo

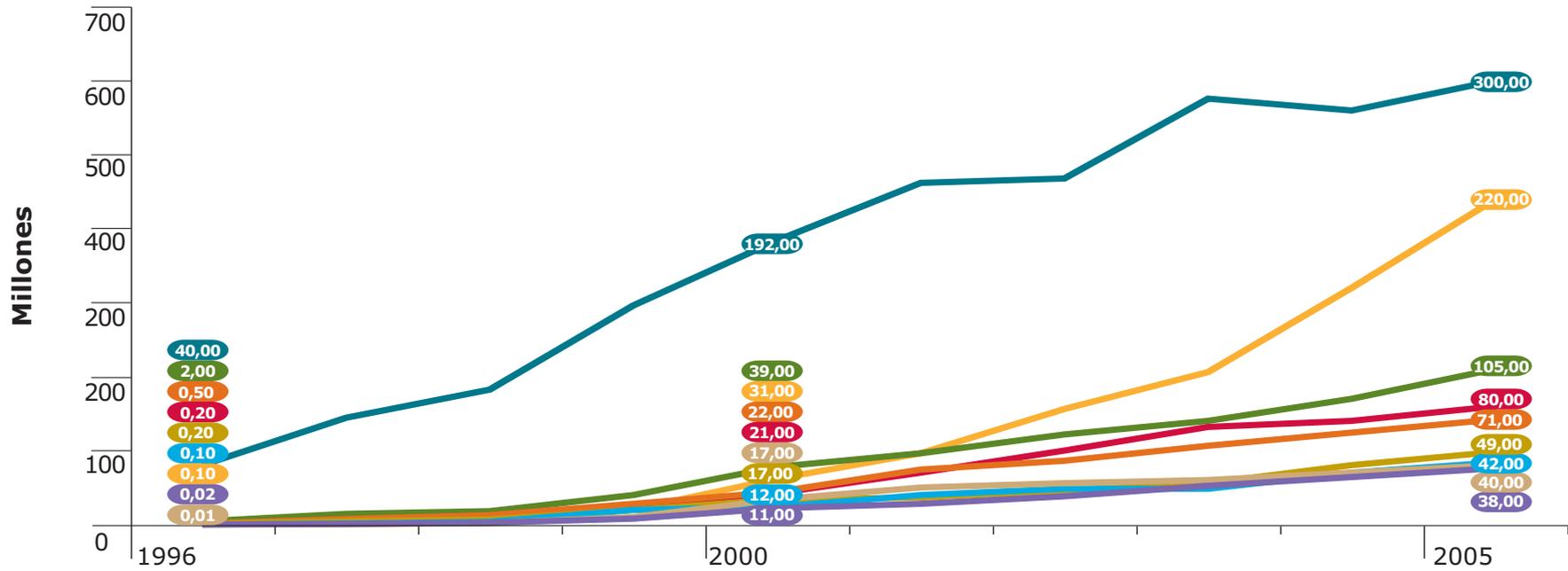


18. El español en Internet

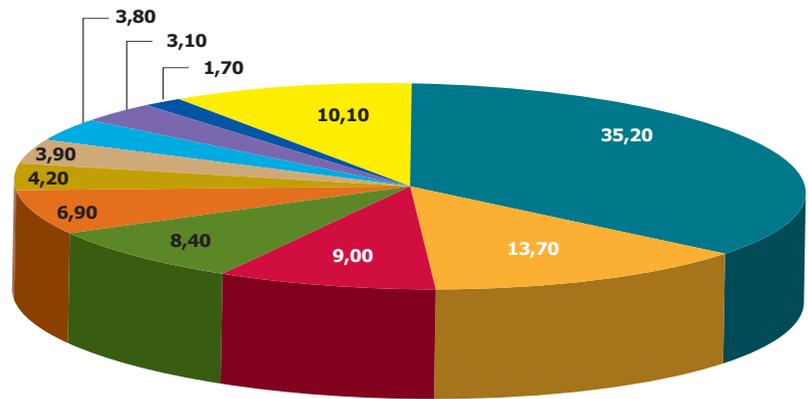
Aunque en la última década el número estimado de internautas de habla inglesa ha pasado de cuarenta a más de trescientos millones, la proporción de usuarios de Internet cuya lengua principal es el inglés ha descendido en los últimos cinco años del 51,3% al 32%, según datos de *Global Reach*. Si en 1996 los internautas de lengua española eran apenas unos doscientos mil, en 2005 eran más de 80 millones, representando la cuarta comunidad lingüística en Internet, por delante incluso de los usuarios de Internet de habla alemana, francesa o italiana. Al contrario que en el caso del inglés, la propor-

ción de usuarios cuya lengua principal es el español se ha incrementado en los últimos cinco años del 5,8% al 6%. Del mismo modo, la proporción de material en inglés en la red está decreciendo a favor de otros idiomas, entre ellos, el español. Según un estudio reciente de FUNREDES, esta proporción habría decaído del 72% al 44%, mientras que la proporción de páginas en español se habría duplicado. Hay que constatar, sin embargo, que si en 1998 había más de 122 millones páginas *web* en inglés, en español no llegaban a los 3 millones.

Usuarios de internet según idioma



Población conectada a internet por idioma (%)



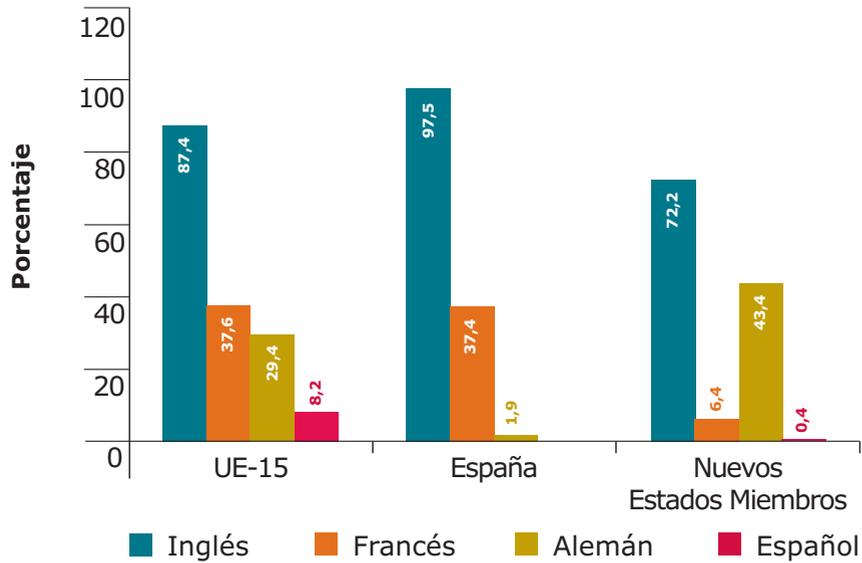
Total: 801,4 millones



19. Enseñanza de idiomas

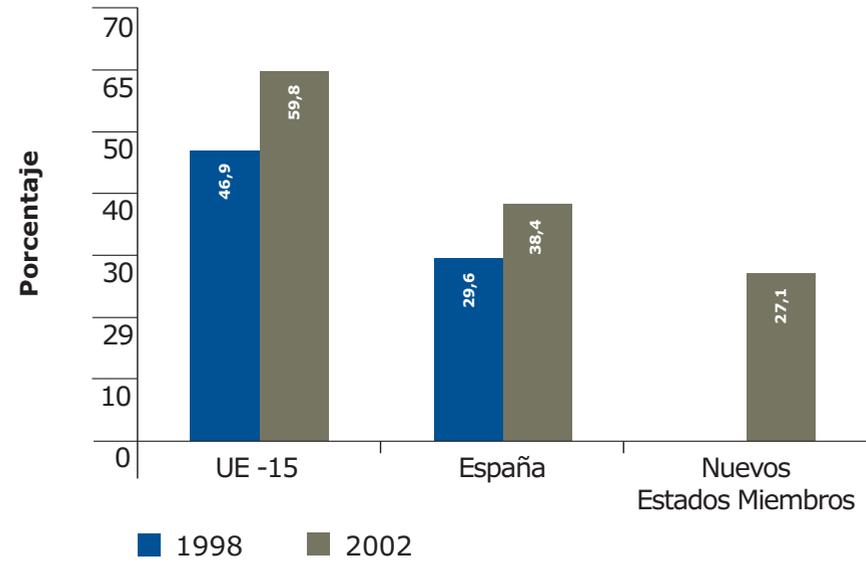
El proceso de apertura de España al mundo ha tenido lugar en paralelo con un importante esfuerzo por parte de la sociedad española para mejorar su dominio de los idiomas. De una sociedad en la que la mayor parte de la población apenas hablaba un idioma extranjero o ninguno, se ha pasado a una sociedad en la que los jóvenes aprenden al menos un idioma desde la educación infantil, y, en muchos casos, y sobre todo a partir de la educación secundaria, al menos dos. Asimismo, el inglés ha ido ganando puestos paulatinamente al francés, y se ha convertido en el idioma extranjero más aprendido en España. Según el Eurobarómetro especial sobre los idiomas en la Unión Europea, en 2005 el 44% de la población española podía hablar al menos un idioma extranjero, en comparación con el 56% de la media UE-25. Por otra parte, y según la misma encuesta, el 38% de los europeos habla inglés y el 8% español, que es la cuarta lengua más hablada después del inglés, francés y alemán (14% estos dos últimos).

Segundo idioma en educación secundaria

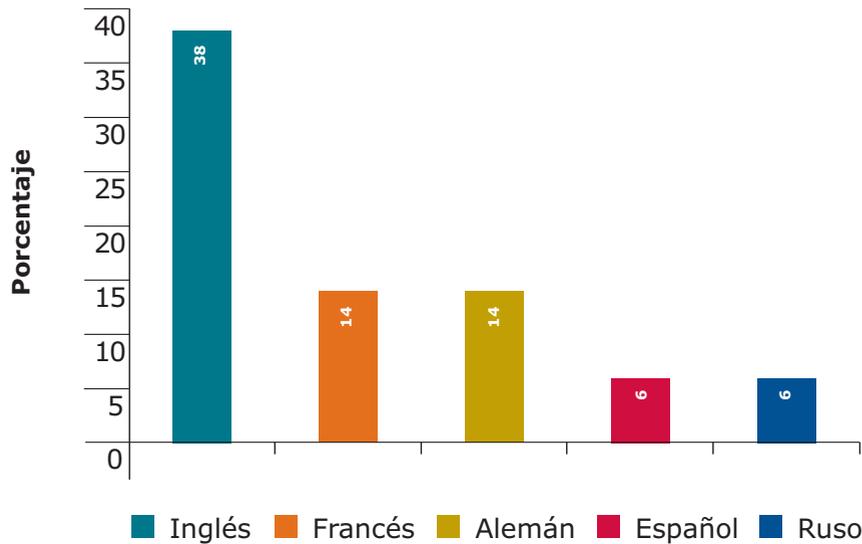


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

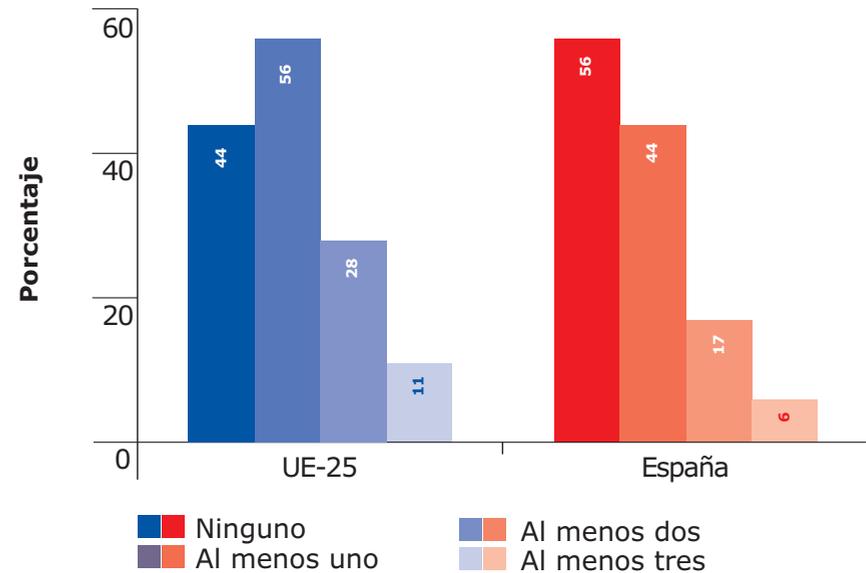
Alumnos que estudian 2 o más idiomas extranjeros



Idiomas extranjeros más hablados en la UE



Nº de idiomas extranjeros hablados

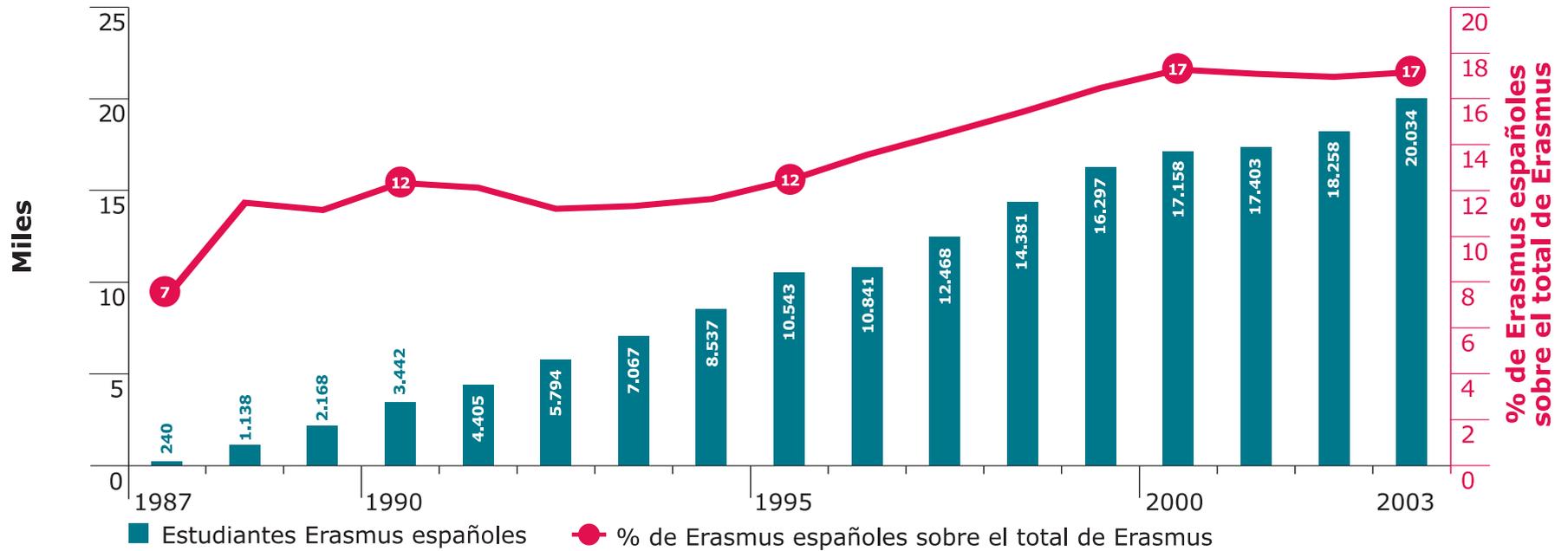


20. Erasmus

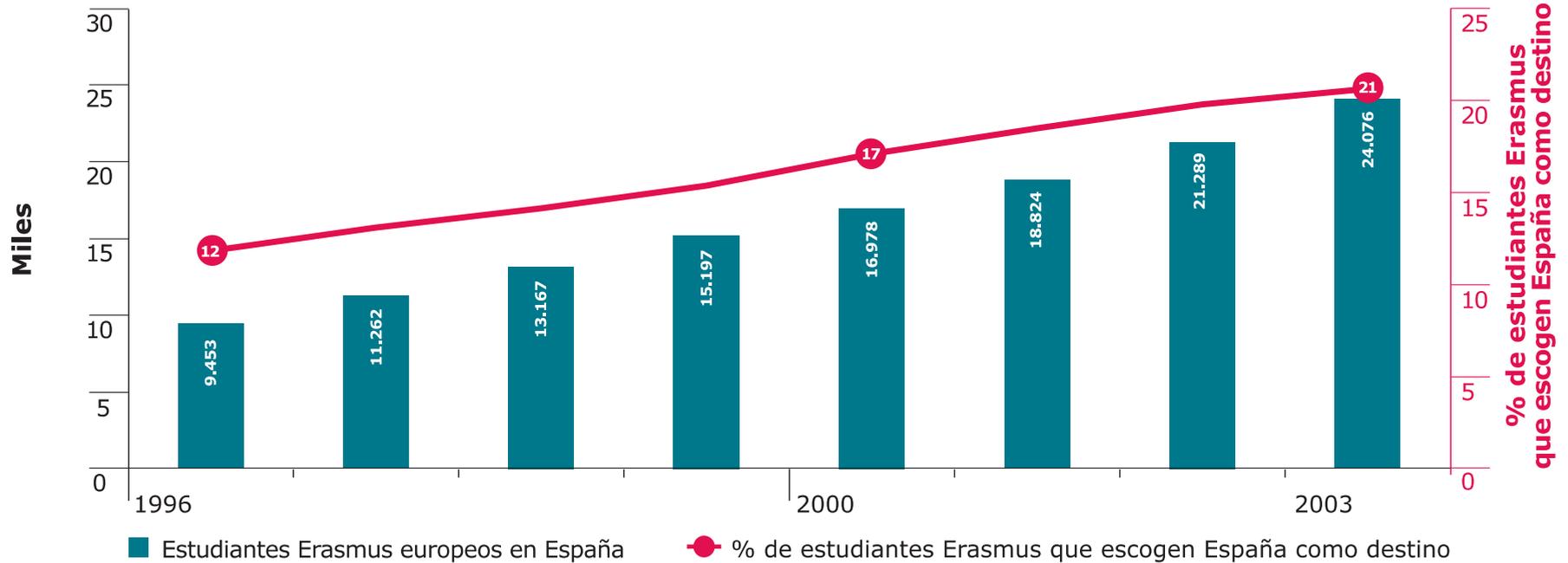
El esfuerzo de aprendizaje de idiomas, pero también de conocimiento de la realidad de otros países y de mejora de la formación universitaria queda de manifiesto en el éxito sin igual del programa ERASMUS. En concreto, más de veinte mil estudiantes universitarios españoles se beneficiaron del programa ERASMUS en el curso 2003-2004. La aceptación del programa ERASMUS entre los estudiantes españoles es tal que prácticamente uno de cada cinco estudiantes ERASMUS en Europa es hoy español. Al mismo tiempo, España se ha convertido, gracias a su lengua, pero también a su cultura y forma de vida, en un destino enormemente atractivo

para los estudiantes ERASMUS de otros Estados miembros de la Unión ya que los casi veinticinco mil estudiantes europeos en España suponen más del 20% del total de alumnos ERASMUS en Europa. La experiencia de vivir y estudiar en la Unión Europea que están acumulando estos jóvenes universitarios será sin duda crucial para sus futuros laborales, pero también para sus maneras de ver el mundo, entender Europa e identificarse con ella. Esas son, desde luego, las "solidaridades de hecho" sobre las que se cimentaría la construcción europea de las que hablara la Declaración Schuman hace más de cincuenta años.

Estudiantes Erasmus españoles



Estudiantes Erasmus en España



Fuente: Elaboración propia sobre datos del Ministerio de Educación y Ciencia